

# Cambio demográfico y desigualdad social en Venezuela al inicio del tercer milenio



# Los grupos de raza subjetiva en Venezuela

*Roberto Briceño-León, Alberto Camardiel  
Olga Ávila y Verónica Zubillaga*

*Roberto Briceño-León*

Sociólogo con Doctorado en Ciencias Sociales. Director del Laboratorio de Ciencias Sociales (LACSO). Profesor de la Universidad Central de Venezuela (UCV) y Jefe de la Cátedra Armando Gabaldón del Ministerio de Salud y Desarrollo Social (MSDS).

*Alberto Camardiel*

Estadístico con Especialización en Muestreo y Maestría en Estadística. Profesor de la Universidad Central de Venezuela (UCV) e Investigador del Laboratorio de Ciencias Sociales (LACSO).

*Olga Ávila*

Trabajadora Social, Maestría en Psicología (Universidad Central de Venezuela-UCV), Estudios de Doctorado en Ciencias Sociales (UCV). Investigadora del Laboratorio de Ciencias Sociales (LACSO).

*Verónica Zubillaga*

Licenciada en Sociología con Doctorado en Sociología (Universidad Católica de Lovaina, Bélgica). Investigadora del Laboratorio de Ciencias Sociales (LACSO).

# Los grupos de raza subjetiva en Venezuela

*Roberto Briceño-León, Alberto Camardiel  
Olga Ávila y Verónica Zubillaga*

---

## I. Introducción

La sociedad venezolana muestra una inmensa variedad de coloraciones de piel y grupos étnicos: indígenas, blancos, negros, morenos, mestizos, asiáticos, pero ¿Cuántos son cada uno de esos grupos? ¿Cuáles son sus magnitudes? ¿Hay más blancos que negros, o más negros que mestizos?

En Venezuela no se dispone de información acerca de la composición racial de la población de manera oficial, pues tal indagación no se lleva a cabo en los censos de población y vivienda del presente. Las estimaciones poblacionales que se hicieron hasta mediados del Siglo XIX ofrecían una diferenciación entre los distintos grupos raciales, sabemos que estos datos demográficos no eran propiamente censos aunque así se les haya denominado, sino estimaciones hechas de buena fe por los encargados y la evaluación que hacían de las fuentes de información que disponían, pero con todas sus limitaciones aportaban datos sobre los distintos grupos sociales y raciales, pero luego de la abolición de la esclavitud este rasgo desaparece de la información censal en componente racial.

La sociedad venezolana ha vivido el mestizaje como una ideología de integración social y de igualitarismo, y quizá este hecho hizo que se haya considerado inadecuado hacer una pregunta sobre la identidad racial a los participantes de censos y encuestas. Por eso desde el primer censo población, propiamente dicho, desde 1871 hasta el año 2001 no se encuentra información sobre la composición racial de la población. Si todos éramos igualmente mezclados y la raza era una construcción racista, ¿para qué preguntarlo? Por otro lado estaba —y aún subsiste— el problema de la identificación objetiva de la pertenencia racial en una población con una infinita gama de tonalidades de marrones, grises y azules.

Los estudios recientes llevados a cabo por el Laboratorio de Genética Humana del Instituto de Venezolano de Investigaciones Científicas —IVIC— destacan que demográficamente los venezolanos somos una población fundamentalmente mestiza, con

variaciones de una región a otra, tenemos un 50% de genes amerindios, 40% europeos y 10% negroides (Curcio, 2004). Anteriormente las investigaciones realizadas por Fundacredesa y el Instituto de Inmunología de la Universidad Central de Venezuela —UCV— en el llamado «Proyecto Venezuela» determinaron que los venezolanos somos mestizos: blancos con sangre negra, negros con sangre india. Es decir, el mestizaje tiene fundamento en un proceso biológico real que ha ocurrido a lo largo de los siglos y que llevó en una oportunidad a afirmar a Mariano Picón Salas (1988) que en este país nadie resistía los tres golpes, es decir de catalogarse como: ¡Blanco, blanco, blanco! Así, hay blancos, pero simplemente así, con una palabra, pues al hurgar un poco más como ha hecho el Laboratorio de Genética Humana del IVIC se encuentra que no se resiste el segundo o tercer llamado de pureza, pues hay sangre negra e india entre los blancos criollos.

## **II. Las metáforas del mestizaje**

En las lejanas filipinas se utiliza una metáfora para describir la creación del hombre y la mujer cobriza que habita esas islas del pacífico. Se dice que Dios tomó en sus manos el barro y moldeó unas figuras humanas que introdujo al horno para su cocción, al cabo de un rato las sacó y le pareció que estaban demasiado oscuras y quemadas. Repitió la operación, pero esta vez se apresuró en sacarla de las llamas y, al revisarlas, se percató que tampoco le gustaban pues habían quedado demasiado pálidas. Calculando mejor el tiempo, volvió a modelar las figuras y las metió al horno, esta vez sí estuvo satisfecho, pues no eran ni tan negras ni tan blancas.

La metáfora filipina asume el color de piel de una manera creacionista, esos marrones múltiples, tan parecidos a los que encontramos en Venezuela son el producto de un acto original, no son el resultado de una mezcla. Por el contrario, las metáforas que usamos en Venezuela para describir nuestros colores de piel son diferentes, forman parte de la acción humana y no divina y son la consecuencia del mestizaje que tiene sus raíces en tiempos tan antiguos como los inicios del Siglo XVI, cuando el Rey Fernando el Católico dio precisas instrucciones para que nada impidiera el matrimonio entre indígenas y españoles.

En Venezuela la metáfora más clara se refiere a las combinaciones raciales parangonándolas con las que se obtienen mezclando el café con la leche. Según esta metáfora, los venezolanos somos un café con leche que podrá ser más claro o más oscuro, dependiendo de la cantidad de leche o de café que tenga la bebida. Sin embargo, la imagen reconoce que existe tanto la leche como el café, sólo que se ha unido para producir un resultado novedoso de matices.

El asunto difícil de establecer es cuánta leche tiene el café o, dicho a contrario, cuánto café tiene la leche. En tiempos coloniales se hablaba que los “pardos” representaban un 70% por ciento de la población, y los cálculos que hace Wright (1990) postulan que es posible afirmar que hay entre un 20% al 25% de población blanca o negra, siendo la restante gran mayoría mestizos.

La población indígena es algo diferente y de ellos sí tenemos una magnitud más precisa porque ha existido un Censo especial realizado entre esta población y sabemos por lo tanto que ha representado entre el 2% y el 4% de la población total de Venezuela — exactamente 2,22% en el Censo Indígena del 2001 —, siendo en su gran mayoría miembros de la etnia Wayuu —57,45% en el Censo Indígena del 2001—. Como consecuencia de las nuevas leyes de Venezuela que le otorgan derechos sobre tierras y recursos a los indígenas, las cifras podrán variar entre una sub-representación del pasado por la negación de la identidad indígena en algunas personas, a la sobre-representación en el futuro por las ventajas materiales que reportaría esa misma identidad.

### **III. El racismo vergonzante y el silencio informativo**

¿Por qué siendo el tema de la composición racial tan importante no ha sido objeto de estudio sistemático y no disponemos de información estadística al respecto? Pareciera que en la sociedad venezolana y como producto de la ideología del mestizaje plantear el tema de la raza ya era considerado una postura racista y preguntar sobre el particular también, pues era quizás fijar en una postura lo que en todo momento había sido una impostura: la idea que las diferencias raciales y de color de piel no existen en Venezuela, y por lo tanto preguntarlas era mostrar su existencia, traerlas a la vida, darles un lugar en la estructura social.

Existía también la idea que las personas podían rechazar a ubicarse a sí mismos en una casilla que obligara a reconocerse en una determinada pigmentación de la piel y en el lugar social que ello podía sugerir. De ser así, los resultados de la pregunta iban a estar totalmente alejados de la realidad, pues las personas se iban a negar a responderla o en caso contrario, falsearían su autoclasificación como una burla intencional a la pregunta o por el simple efecto de la ideología del mestizaje.

Algunos autores sostienen que Venezuela es el país donde existe una menor presencia del racismo en América Latina, dicen que si se hiciese una lista Argentina sería el país más racista y Venezuela el menor Wright (1990). Otros autores consideran que la idea de «democracia racial» y «mestizaje armónico» formulado por Guzmán Blanco no es cierta y que lo existente es un racismo disfrazado en Venezuela (Pollak-Eltz, 1993; citada por Seoane, 2000).

De nuestra parte hemos sostenido que en Venezuela existe un racismo vergonzante (Briceño-León, 1990), una forma sutil de racismo que se avergüenza de serlo, que no logra, por la reproducción de los patrones culturales aprendidos, salirse de manera definitiva de sus cánones. Tiene conciencia de lo impropio del juicio y puede controlar las conductas, pero no logra expulsar los sentimientos.

Es probable que esta vergüenza haya sido también el motivo del silencio informativo que hemos tenido sobre los grupos de raza en Venezuela. Es la vergüenza de una sociedad que no quiere mirarse en el espejo, para no reconocerse, porque le daría pena mostrarse y reconocerse como es.

#### **IV. La metodología para los estudios de raza subjetiva**

Nuestra inquietud por los estudios de etnicidad se inició en una investigación sobre clases sociales realizada en la población de Tinaquillo en el Estado Cojedes (Briceño-León, 1992). Posterior a ello en el LACSO hemos realizados dos encuestas importantes con muestras probabilísticas<sup>1</sup>. Una realizada en el Área Metropolitana de Caracas, en el año 1997 (n=1.297) y otra levantada a nivel nacional en el año 2004 (n=1.200), en cuya estructura incluimos una pregunta que indagaba sobre la autopercepción de raza o color de piel de los entrevistados.

La pregunta textualmente decía ¿Cuál de estas opciones lo describe mejor a usted? Y las personas debían elegir entre las siguientes opciones: Blanco, Mestizo o trigueño, Mulato o moreno, Negro, Indígena, Asiático, Hindú, Otros. Las alternativas de respuesta fueron formuladas como un gradiente del blanco al negro, con dos opciones de mestizaje: más y menos oscuro. A partir de allí el gradiente se rompía en el color, pues el indígena entra en otra clasificación pero no en el nivel social, pues los indios se ubican en el fondo de la estructura social venezolana. Y luego venían tres opciones que buscaban darle entrada a la diversidad social posible.

En la encuesta de 1997, además de medir la percepción subjetiva del entrevistado, se evaluó la apreciación que el entrevistador tenía del entrevistado sobre el color o raza del entrevistado. Con ello se pretendía conocer la capacidad de la pregunta de medir el fenómeno. No fue una tarea fácil por cuanto hubo que hacer un entrenamiento exhaustivo a los encuestadores a fin de unificar los criterios que permitieran una caracterización objetiva del entrevistado por el entrevistador. Pero las instrucciones eran claras, debía anotarse la opinión del entrevistador antes de formular y obtener la respuesta por parte del entrevistado.

#### **V. La raza subjetiva y objetiva en Caracas**

Los resultados de la encuesta realizada en Caracas en 1997 nos dio una población dividida en dos grandes grupos: los mestizos y los blancos. Los otros grupos representaban una población ínfima dentro de la capital. Si bien individualmente los blancos fueron el grupo de mayor porcentaje, pues resultaron ser el 45% de la población, los grupos raciales propios del mestizaje —mestizos: 35% y mulatos: 17,4%— fueron en su conjunto la mayoría, pues sumaron el 52,4% de la población total. La población negra en Caracas es de apenas un 2% y los indígenas y otros grupos étnicos y de color de piel apenas alcanzan el 1% de la población.

Cuando comparamos estas cifras con los porcentajes obtenidos por la clasificación que el encuestador hizo del entrevistado encontramos una gran similitud entre las

<sup>1</sup> En efecto la segunda encuesta utilizó un muestreo probabilístico hasta la penúltima etapa. En la última etapa se realizó un muestreo por cuotas (el punto de inicio de búsqueda para cubrir la cuota asignada también fue seleccionado al azar) atendiendo a la distribución por sexo y edad de la población venezolana según los resultados preliminares arrojados por el Censo 2001.

percepciones subjetiva y objetiva para todos los grupos. Aun cuando es muy tenue no deja de llamar la atención lo que pudiéramos calificar como un intento de «blanqueamiento» por parte de algunos entrevistados, a saber, mestizos, mulatos y negros que se consideraron más «claros» que lo apreciado por los encuestadores. Las magnitudes son muy pequeñas y pueden atribuirse a otros factores; sin embargo, lo que hemos querido destacar es precisamente la conjunción de su pequeña magnitud y de la dirección lo que podría apuntar hacia un comportamiento peculiar de una parte de la población venezolana. En cualquier caso la comparación de las cifras muestra que la pregunta funciona muy bien para caracterizar el grupo de raza subjetivo de la población.

**Cuadro 1**  
**Porcentajes de Grupos de Raza Subjetiva y Objetiva**  
**Área Metropolitana de Caracas 1997.**

Grupos	Subjetiva	Objetiva	Diferencia
<b>Blanco</b>	44,9	43,5	-1,4
<b>Mestizo o trigueño</b>	35,0	36,0	+1,0
<b>Mulato o moreno</b>	17,4	18,0	+0,6
<b>Negro</b>	1,9	2,1	+0,3
<b>Indígena</b>	0,5	0,3	-0,2
<b>Otros</b>	0,5	0,2	-0,3
<b>Total</b>	100	100	0

Relacionadas con la Violencia en el Área Metropolitana de Caracas.  
Muestra de tamaño 1297 personas.

## VI. La raza subjetiva a nivel nacional

Los resultados de la muestra nacional llevada a cabo en el año 2004 muestran que a nivel del país la población no se divide en dos grupos de similar magnitud, sino que existe una mayoritaria presencia de los mestizos y mulatos entre la población, quienes representan las dos terceras partes de la población. El grupo que se declara como de piel blanca disminuye de manera notable y representa apenas una cuarta parte de la población y los considerados negros o indígenas aumentan de manera importante. El cuadro que resulta de la muestra nacional parece señalar la realidad del país: en Venezuela hay un 66% de población mestiza, un 25% de blancos, un 5% de negros y un 2% de indígenas — el Censo Indígena del 2001 arrojó un porcentaje del 2,22% de población indígena — en la composición y resultados distintos en la pigmentación de la piel o los rasgos físicos.

**Cuadro 2**  
**Porcentajes de Grupos de Raza Subjetiva**  
**Venezuela 2004.**

Grupos	Clasificación subjetiva
<b>Blanco</b>	25,3
<b>Mestizo o trigueño</b>	29,8
<b>Mulato o moreno</b>	36,3
<b>Negro</b>	4,8
<b>Indígena</b>	2,0
<b>Total</b>	98,2

muestra de tamaño 1.200 personas.

Dicho de otro modo, pudiera expresarse afirmando que una tercera parte —32%— de la población se identifica con uno de los tres componentes raciales que formaron la población venezolana —25% blancos, 5% negro y 2% indígena, suman 32%—, y que dos terceras partes de la población se considera el resultado de la mezcla de esos tres grupos raciales —30% mestizo y 36% mulato—, con variaciones en la composición y resultados distintos en la pigmentación de la piel o los rasgos físicos.

## VII. Las diferencias entre la población de Caracas y del País

Es importante destacar la diferencia que existe entre las clasificaciones que las personas hacen de sí mismas en Caracas y en el interior del país. Nos parece que se trata de una diferencia objetiva de la composición étnica y no se trata de una deformación producto de la subjetividad de las personas o de limitaciones en la manera de recoger la información.

Los resultados muestran que el porcentaje de población blanca se reduce a cerca de la mitad entre Caracas y la muestra de población nacional, bajando del 45% al 25%. La población mestiza o trigueña, es decir, la población menos oscura de piel desciende también del 35% al 30% y a partir de allí la situación se invierte. Los mulatos se duplican pasando del 17% al 36%, la población negra se incrementa en una vez y media pasando del 2% al 5% y la población indígena se triplica subiendo del 0,5% al 2%, que es cercana a la misma cifra que dan los Censos Indígenas del país.

**Cuadro 3**  
**Comparación de los resultados de Grupos de raza subjetiva**  
**Muestra de Caracas y de Venezuela.**

	Caracas 1997	Nacional 2004	Diferencia
<b>Blanco</b>	44,9	25,3	-19,6
<b>Mestizo o trigueño</b>	35,0	29,8	-5,2
<b>Mulato o moreno</b>	17,4	36,3	+18,9
<b>Negro</b>	1,9	4,8	+2,9
<b>Indígena</b>	0,5	2,0	+1,5

Fuente: Encuesta sobre Conductas, Actitudes y Normas Culturales Relacionadas con la Violencia en el Área Metropolitana de Caracas. Muestra de tamaño 1297 personas y Encuesta sobre La Sociedad Venezolana. Muestra de tamaño 1200 personas.

¿Cómo explicar esto? Los cambios en la magnitud de la población indígena pueden explicarse porque se encuentra en el interior del país y no en la capital, igual sucede con la población negra, la cual ha estado tradicionalmente concentrada en los lugares donde hubo utilización intensiva de mano de obra esclava, en faenas tales como la producción del cacao en Barlovento o en los lugares donde se concentraron los esclavos manumisos o fugitivos, como las «cimarronerías» del sur del lago de Maracaibo; o en las zonas mineras del estado Bolívar por la inmigración del caribe anglosajón. De resto el mestizaje fue muy similar en casi todo el país, aunque fue menor entre la población de las montañas andinas, la cual fue tradicionalmente más blanca, y hasta hace un siglo era una novedad en los Andes venezolanos la presencia de un negro, y sus andanzas por las ciudades eran motivos de curiosidad y comidilla entre la población. Y fue mucho mayor en el llano entre población blanca e indígena y en el oriente del país entre población blanca, indígena y negra.

La situación de Caracas es diferente. Es posible pensar que la población de Caracas en los Siglos XVIII y XIX fuera fundamentalmente blanca, pues como la mayoría de las ciudades de ese tiempo reunía en la urbe los dueños de la tierra que como descendientes de los colonizadores españoles eran en su mayoría blancos, y de los artesanos y trabajadores manuales en general provenientes de las Islas Canarias que eran los llamados «blancos de orilla». Pero Caracas además ha sido la ciudad receptora de la fuerte inmigración que se produce en el país después de la Segunda Guerra Mundial y que fueron de población blanca proveniente de España luego del fin de la Guerra Civil Española y de Italia, Portugal y España a partir de los años cincuenta cuando Europa estaba destruida y Venezuela vivía una gran bonanza económica y el ingreso *per capita* del país era muy superior al de cualquier país europeo.

El mestizaje en Caracas tiene un factor migratorio más reciente, pues algunos se casaron en el país, y en este caso se repitió el mestizaje, pero muchos otros hicieron familia con sus coterráneas y tuvieron hijos en Venezuela, pero que serían los únicos que podrían quizá sostenerse ante el segundo o tercer llamado de blanco, pues se han unido con los mestizos nacionales. Este porcentaje alto de población blanca y mestiza en Caracas es producto de la inmigración internacional, pero también de la inmigración interna que se vino de los Andes en tiempos de la dictadura de Gómez y luego de los sectores de mejores condiciones sociales de todo el país, que eran blancos o mestizos y que tenían las mejores condiciones para aprovechar el impacto en el país de la distribución de la renta petrolera.

La composición racial de Caracas es el producto de las transformaciones de la capital que a partir de los años cuarenta tiene un gran crecimiento poblacional que la hace distinta al país en su conjunto. Eso cambió si bien se sintieron en todo el país, su impacto fue mucho menor y mantuvo la composición racial con leves cambios que fueron el producto de las distintas corrientes migratorias externas e internas y de sostenida mezcla que se dio entre los grupos étnicos que existían y los nuevos que fueron llegando al país en las sucesivas oleadas que se dieron entre los años cuarenta y ochenta del Siglo XX.

### **VIII. La composición social de los grupos de raza subjetiva**

Una dificultad mayor en la caracterización de los grupos de razas, así como de un posible comportamiento racista entre la población es la homologación que se da entre las categorías de raza y clase en la población de América Latina (Harris, 1973). Por una herencia colonial y por su perpetuación en la división social y las limitaciones de la movilidad social en las sociedades, los grupos de color de piel están asociados a ciertos oficios, a trabajos particulares y a estatus sociales específicos: los blancos serán ricos clase alta y los negros o indios pobres, clase baja. Claro, la realidad no es completamente así, pues ni todos los blancos son ricos, ni todos los negros o indios son pobres. Pero el estereotipo racial que de las clases existe tiende a responder a una realidad y a una representación sostenida en el tiempo. Por eso es muy difícil establecer en algún tipo de segregaciones cuándo son de raza, cuando son simplemente de clase o cuando se trata de una interacción entre las dos (Briceño-León, 2000). El «blanco» es el estereotipo de lo

bello, rico, puro y sofisticado, mientras que el «negro» es el símbolo de lo feo, pobre, impuro, ordinario. (Ishibashi, 2003). Es este un factor cultural que limita o estigmatiza la clasificación de las personas en determinado grupo.

Dado el énfasis en el carácter subjetivo de la indagación quisimos conocer si existía una asociación entre la declaración de grupo racial subjetivo y otros rasgos sociales como la edad, para conocer si se podían establecer diferencias entre los grupos étnicos y las distintas etapas del mestizaje reciente; el nivel educativo, para saber si los grupos tenían mayor o menor nivel educativo; la religión para conocer si mostraban diferencias en el culto que decían profesar. La ocupación, para observar las diferencias entre si estaban activos; es decir, ocupados o desempleados o inactivos en condición de estudiantes o jubilados o amas de casa.

De igual modo, tomamos como indicadores de posición social dos preguntas relativas a si el entrevistado tenía empleados o supervisaba a otros en su trabajo, y finalmente tomamos las caracterizaciones de clase social que usamos en la encuesta, una que llamamos de tipo objetivo, que resultó del proceso de selección de la muestra que tomó en cuenta la estratificación social de los sectores sociales donde se llevó a cabo la recolección de la información, y otra de tipo subjetivo, pues se le pedía al informante que se ubicara en un escala del 1 al 10, donde uno era la clase más alta y diez la clase más baja en la escala social. Para procesar los datos se utilizó el programa estadístico *Système Portable pour l'Analyse des Donnés* (SPAD) en su versión 6.0 con el procedimiento de caracterización de modalidades.

Los resultados mostraron lo siguiente:

- **Los Blancos.** Este grupo estuvo compuesto por personas que declararon pertenecer a la clase media subjetiva en un 72%, es decir, dijeron estar en las clases 4 a la 7 de la escala de diez puntos. Un 82% declaró profesar la religión católica y un 26% declaró ser técnicos superiores o universitarios. En este grupo los inactivos alcanzaron el 45%. El porcentaje de blancos que se encontró entre quienes declararon que nunca había tenido empleados o no supervisaba a otros en su trabajo, y entre quienes declararon ubicarse en la clase social baja en la escala de diez puntos resultó inferior que el porcentaje de blancos en toda la población, es decir menor que 25%.

Veamos qué significa esta caracterización negativa, pues es importante para el funcionamiento del vínculo clase-raza en Venezuela. Lo que se afirma con el dato estadístico es que entre aquellas personas que dijeron que eran clase baja, o que nunca había tenido empleados de manera significativa los blancos estaban en menor proporción que en la población general. No se quiere afirmar que entre los sectores clase baja o los que nunca tuvieron empleados no hay blancos, en efecto los hay pero en proporciones menores que el 25% de blancos en la población general. Específicamente se encontró que hay 21% y 18% de blancos respectivamente en cada uno de estos grupos.

- **Los mestizos o trigueños.** Los rasgos significativos de este grupo racial son que el 26% eran técnicos superiores o universitarios, que el 6% estaba jubilado o retirado y que el 13% había obtenido un título universitario. Encontramos también que las proporciones de mestizos que nunca asisten al culto, que no han obtenido un título de educación superior, que tienen solo educación básica o primaria, que estaban solteros, desempleados y que tenían edades menores que 30 años o más eran inferiores a las proporciones correspondientes para la población general.
- **Los mulatos o morenos.** Este grupo mostró un conjunto de rasgos significativos que lo caracterizan bastante bien: dijeron formar parte de la clase social subjetiva baja en un 36%; es decir declararon estar en los estratos más bajos de la escala, a saber 8, 9 y 10. Fueron quienes dijeron haber realizado sólo estudios de educación básica y primaria en un 58%, declararon que nunca habían tenido empleos en un 47%, estar desempleados en un 22% y tener 30 años de edad o menos en un 47%. Este grupo reportó menores porcentajes que en la población general de personas retiradas o jubiladas, personas en la clase social subjetiva media, personas con título de educación superior y con estudios de técnicos superiores o universitarios.
- **Los negros e indígenas.** No se encontraron asociaciones con ninguno de estos dos grupos de raza subjetiva. En realidad se trataba de un grupo muy pequeño de la muestra. Sólo apareció como significativo que los negros declararon profesar las religiones cristianas no-católicas en un 1,7%, un porcentaje sustancialmente menor que el 15% de la población general, por lo cual parece que la influencia protestante no ha llegado a este grupo de raza subjetiva como si lo ha hecho a los otros grupos.

Si uno reflexiona sobre estos resultados encontrará que realmente existen dos grupos sociales que tienen definición clase-raza de manera marcada: los blancos que se consideran mayoritariamente de clase media, que son sobre todo católicos y que pueden haber sido empleados o patrones y los mulatos que son de clase baja, tienen pocos años de estudios y nunca han tenido empleos, es decir siempre han sido empleados.

Dos hechos adicionales podemos destacar pues llaman la atención. La primera interpretación apunta a ¿qué pasa con los mestizos, porqué no se revela una caracterización social nítida de ellos? Una posible respuesta es porque los mestizos forman parte de la diversidad propia de sociedad venezolana y si no tiene ningún rasgo altamente específico es porque está en todas partes y en todas las formas. La segunda interpretación se relaciona con un posible proceso de «blanqueamiento» social derivado de los estudios. ¿Cómo opera esto?, pues bien, es posible afirmar que el dinero cumple un efecto de “blanqueamiento” en la sociedad, es decir, una persona con el mismo color de piel puede ser considerado como más blanco —o no tan negro—, si tiene riqueza y poder. Un efecto similar ocurre con la educación; es decir, un individuo de piel algo oscura será más blanco si es un “doctor”. Pero esto no solo funciona como un mecanismo clasificatorio de los demás, sino que pudiera ser que las mismas personas que son profesionales tiendan a

clasificarse como mestizos, porque los mulatos son los no-educados y desempleados. Las dos hipótesis que estamos presentando nos parecen plausibles y no disponemos en este momento de mecanismos para afirmar o refutar cualquiera de ellas.

Otro aspecto que llama la atención es el de la edad de la población que dijo sentirse mulata y morena y fue de manera significativa quienes tenían menos de 30 años. ¿Qué sucede allí, se trata de un proceso objetivo que ha llevado a que se detuviera el proceso de mestizaje en los años recientes; se trata simplemente de un fenómeno lingüístico donde un grupo de edad, los jóvenes, está leyendo de manera diferente los conceptos de mulato y moreno y los está asumiendo de manera diferente y se sienten más identificados con figuras como el «moreno Maikel»?; no lo sabemos ni podemos como en el caso anterior comprometernos con las hipótesis de interpretación que formulamos.

## **IX. La raza como hecho cultural**

La raza es siempre un hecho cultural, por eso cambia en el tiempo y en los grupos sociales de una manera compleja. Pero es así por el sustento físico que pudiera tener y que verdaderamente existe, pues los colores de piel son distintos, no tienen mayor relevancia si no son leídos e interpretados dentro de un contexto social.

Por eso son tan importantes los grupos de raza subjetivos, porque se trata de describir un fenómeno social y no biológico. Lo biológico, lo físico es apenas una excusa para los procesos de inclusión-exclusión que ocurren en las sociedades. En tanto grupos subjetivos son también relativos; es decir, actúan en un tópica donde por un lado todos se definen en relación a los otros grupos, no son clasificaciones definidas por sí mismas, sino en relación con los demás, por eso en algunas sociedades un poco de sangre blanca actúa blanqueando mucho al individuo. Y por el otro lado los grupos tienen fronteras móviles que se adecúan a los cambios que ocurren en la sociedad, en su cultura y sus valores acerca de la igualdad y desigualdad entre las personas.

Los estudios sobre raza subjetiva que hemos llevado adelante en el Laboratorio de Ciencias Sociales, LACSO, muestran que es posible hacer una clasificación de la población que permita describir una parte de la realidad que ha sido descuidada en los estudios sociológicos de una manera eficiente desde el punto de vista científico y respetuoso de las personas desde el punto de vista ético. Los resultados presentados muestran un panorama de cómo es la composición de los grupos de raza subjetivos en Caracas y en todo el país, así como de su caracterización social que hasta este momento no disponíamos. Sin embargo, quedan aún muchas preguntas por responder sobre la dinámica de los grupos de pigmentación de piel y la raza subjetiva en Venezuela.

## Referencias Bibliográficas

Briceño-León, R (1992) **Venezuela: Clases Sociales e Individuos**, Caracas, Acta Científica Venezolana- Ediciones Capriles.

Briceño-León, R. (2000) “Los hilos que tejen la vida social”, en **Venezuela del Siglo XX, Historias y Testimonios**, A. Baptista, editor. Caracas, Fundación Polar. Tomo I, pp.125-153

Curcio, María T. (2004) “Venezolanos heredan enfermedades genéticas de sus ancestros indígenas” , **Boletín Informativo Semanal, BIS**, N° 132, edición 11 de junio, en línea: <http://www.ivic.ve/bis/bis132/>

Harris, M (1973) **Raza y Trabajo en América Latina**, Buenos Aires, Ediciones Siglo Veinte.

Ishibashi, Jun (2003) “Hacia una apertura del debate sobre el racismo en Venezuela: exclusión e inclusión estereotipada de personas ‘negras’ en los medios de comunicación”, en Daniel Mato (coord.): **Políticas de identidades y diferencias sociales en tiempos de globalización**, Caracas: FACES - UCV, pp: 33 – 61.

Picón Salas, M. (1988) **Suma de Venezuela**, Caracas, Monte Ávila Editores

Seoane C., Javier B. (2000) “La Escuela de Frankfurt y los posmodernos. Un diálogo posible”, **Revista Venezolana de Economía y Ciencias Sociales**, 2000, Vol. 6 N° 2 (mayo-agosto), pp. 193-217

Wright, W.R (1990), **Café con Leche. Race, Class and National. Image in Venezuela**, Austin, University of Texas.